



## **Relaciones de apego**

*La calidad del cuidado en los primeros años*

## LA PRIMERA INFANCIA EN PERSPECTIVA

*Serie editada por Martin Woodhead y John Oates*

La Primera Infancia en Perspectiva (Early Childhood in Focus) es una serie de publicaciones editada por el Child and Youth Studies Group (Grupo de Estudios sobre el Niño y el Joven) de The Open University (La Universidad Abierta), del Reino Unido, con el apoyo de la Fundación Bernard van Leer.

La serie presenta reseñas claras y accesibles de las mejores y más recientes investigaciones disponibles, informaciones y análisis de temáticas políticas clave, transmitiendo además mensajes inequívocos sobre asuntos y cuestiones cruciales para las políticas, en relación con los tres temas en que se concentra la Fundación, a saber: Fortalecimiento del ambiente de cuidado, Transiciones positivas e Inclusión social y respeto de la diversidad.

La elaboración de cada publicación procede a través de consultas con pioneros, a nivel mundial, en las investigaciones, políticas, campañas de concienciación y derechos del niño. Muchos de tales expertos escriben especialmente para la serie resúmenes de los mensajes clave pertinentes a su ámbito de trabajo y la exactitud de los contenidos es garantizada gracias a la ayuda de asesores académicos independientes, que a su vez son expertos en el campo de la primera infancia.

Los temas tratados en la serie son escogidos de manera tal que reflejen los sectores en que se desarrollan las investigaciones y avanzan los conocimientos, abordando las áreas más significativas de los derechos del niño, y aquéllos en los cuales una comprensión más cabal de las implicaciones derivadas es decisiva para el éxito de los programas ocupados en el diseño de políticas y su aplicación concreta.

Estas publicaciones se proponen ser útiles para los defensores de los derechos de los niños y las familias, para los responsables de la elaboración de políticas a todos los niveles y para toda persona que trabaje por mejorar las condiciones de vida, la calidad de las experiencias y las oportunidades existenciales de los niños pequeños de todo el mundo.

#### EDITORES DE LA SERIE

Martin Woodhead  
John Oates  
Child and Youth Studies Group (Grupo de Estudios sobre el Niño y el Joven)  
The Open University (La Universidad Abierta)  
Milton Keynes, Reino Unido

#### ASESORES DE LA SERIE

Robert Myers, consultor independiente, México  
Maureen Samms-Vaughan, directora ejecutiva, Early Childhood Commission  
(Comisión para la Primera Infancia), Jamaica.

Para conseguir más copias de ésta y otras publicaciones de la serie, visite el sitio:  
[www.bernardvanleer.org](http://www.bernardvanleer.org)

Copyright © 2007 The Open University  
Primera edición en 2007 a cargo de La Universidad Abierta  
Child and Youth Studies Group  
The Open University  
Walton Hall, Milton Keynes  
MK7 6AA  
Reino Unido

con el apoyo de:  
Fundación Bernard van Leer  
PO Box 82334  
2508 EH La Haya  
Países Bajos

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de la presente publicación puede ser reproducida, almacenada en sistemas de recuperación de datos, transmitida o utilizada de cualquier otra manera o a través de cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopias, grabaciones o de cualquier otra forma, sin la autorización escrita del editor o una licencia emitida por la Copyright Licensing Agency Ltd. Es posible recibir informaciones sobre tales licencias solicitándolas a la Copyright Licensing Agency Ltd., con sede en 90 Tottenham Court Road, Londres W1T 4LP.

En el catálogo de la Biblioteca Británica consta un registro de la presente obra que se aconseja utilizar como referencia bibliográfica.

La versión en español de la serie ha sido posible gracias a la colaboración de la Fundación Bernard van Leer.

Diseño de Agnes Borszeki  
Edición del texto de Margaret Mellor  
Traducción por Claudio Pedro Behn  
Impreso y encuadernado en el Reino Unido por Thanet Press Ltd, Margate  
ISBN 978-0-7492-2909-2

# Relaciones de apego

*Editor*

**John Oates**



## LA PRIMERA INFANCIA EN PERSPECTIVA 1

*La calidad del cuidado en los primeros años*

Actualmente, gracias a estudios longitudinales llevados a cabo tras investigaciones esmeradas y detalladas, llegamos a entender de manera mucho más completa de lo que jamás antes había sido posible, lo que los niños necesitan para poder prosperar en los planos emotivo, social y cognitivo, con gran beneficio para ellos mismos, sus familias y sus comunidades. También sabemos que dejar insatisfechas dichas necesidades acarrea costes enormes para la salud y la economía. Los niños necesitan un cuidado afectuoso, constante, sensible y responsable – algo que es tan importante como la necesidad de alimentos. Por lo tanto, si bien hay que destinar sumas ingentes para afrontar las necesidades del niño relacionadas con la alimentación, la vivienda y las inmunizaciones para contrarrestar la amenaza de las enfermedades, igualmente deben invertirse fondos y recursos en la educación de los padres, los docentes y los funcionarios públicos sobre la importancia inmediata y a largo plazo de satisfacer el deseo urgente de los niños por alcanzar la seguridad afectiva en los vínculos de apego con sus propios padres o con quienes los sustituyen. Esta necesidad de seguridad afectiva, junto con las razones de los padres y las consecuencias benéficas que es probable que se logren una vez creada o restablecida la seguridad afectiva, son presentadas de manera concisa en este documento que, por marcar un hito en la investigación, merece amplia difusión entre todas las personas que cuentan con el poder de influir en las políticas públicas y sociales en cuanto se refiere al bienestar infantil y social.

**Howard Steele**

**Miriam Steele**

Codirectores

Center for Attachment Research (Centro para la Investigación sobre las Relaciones de Apego), Departamento de Psicología, New School for Social Research (Nueva Escuela de Investigaciones Sociales), Nueva York, NY 10003

EDITOR

**John Oates**, profesor de rango de psicología del desarrollo, Child and Youth Studies Group (Grupo de Estudios sobre el Niño y el Joven), The Open University (La Universidad Abierta), Reino Unido

COLABORADORES

**Jay Belsky**, director, Institute for the Study of Children, Families and Social Issues (Instituto para el Estudio de Cuestiones Infantiles, Familiares y Sociales), Birkbeck, Universidad de Londres, Reino Unido

**Judit Gervai**, directora del Grupo para el Desarrollo Social, Instituto de Psicología, Academia Húngara de las Ciencias, Budapest, Hungría

**Karin Grossmann**, científica independiente que colabora con el Departamento de Psicología, Universidad de Ratisbona, Alemania

**Michael E. Lamb**, profesor de psicología de las ciencias sociales, Universidad de Cambridge, Reino Unido

**Mary MacLeod**, directora ejecutiva, Family and Parenting Institute (Instituto para la Familia y el Cuidado Parental), Londres, Reino Unido

**Matthew Sanders**, profesor de psicología clínica, Universidad de Queensland, Brisbane, Australia

**Marinus van IJzendoorn**, profesor de estudios sobre el niño y la familia, Universidad de Leiden, Países Bajos

ASESORES ACADÉMICOS

**Howard Steele** y **Miriam Steele**, codirectores, Center for Attachment Research (Centro para la Investigación sobre las Relaciones de Apego), New School for Social Research (Nueva Escuela de Investigaciones Sociales), Nueva York, Estados Unidos de América

# Índice

<i>Prefacio</i> .....	viii
<b>I. Relaciones de apego: niños y cuidadores</b> .....	<b>1</b>
El apego entre el niño y sus padres.....	2
Seguridad afectiva.....	4
Madres, padres e hijos.....	6
Los vínculos de apego múltiples.....	8
Las relaciones de apego y el contexto cultural.....	10
La atención y el cuidado del niño.....	12
INTERROGANTES CON INCIDENCIA EN POLÍTICAS.....	14
<b>II. Influencias en las relaciones de apego</b> .....	<b>17</b>
La importancia del suministro de cuidado.....	18
Interacciones entre adultos y niños.....	20
Factores que favorecen las relaciones de apego seguras.....	22
Los padres.....	24
El cuidado materno “adecuado”.....	26
El valor del dinero.....	28
INTERROGANTES CON INCIDENCIA EN POLÍTICAS.....	30
<b>III. Las relaciones de apego del bebé y las consecuencias para su desarrollo</b> .....	<b>33</b>
La calidad del cuidado parental y los problemas del niño.....	34
La separación y los niños pequeños.....	36
Consecuencias ulteriores de las relaciones de apego.....	38
Desorden en las relaciones de apego.....	40
El apego desde la perspectiva del adulto.....	42
De generación en generación.....	44
INTERROGANTES CON INCIDENCIA EN POLÍTICAS.....	46
<i>Referencias bibliográficas</i> .....	48
<i>Fotografías</i> .....	51

# Prefacio

En los últimos años se han ido acumulando los resultados de una variedad de investigaciones que demuestran hasta qué punto el ambiente compuesto por los cuidados recibidos en la primera infancia desempeña un papel fundamental en el desarrollo del niño, afectando a sus logros posteriores y sus oportunidades en el futuro. Por ello, es de vital importancia la calidad de los vínculos de apego que el niño entabla con las personas que le suministran cuidado, ya sean sus padres, otros miembros de la familia o la comunidad, o cuidadores profesionales. Dentro del ámbito de los estudios sobre los cuidados parentales, la investigación sobre las relaciones de apego constituye un enfoque productivo y con sólidas bases teóricas. Revela las características del ambiente de crianza que surten este tipo de efectos sumamente duraderos en los niños. Además, identifica los objetivos y métodos más eficaces para que las intervenciones brinden a los cuidadores el apoyo adecuado para establecer y mantener entornos fecundos y positivos. Éstos contribuirán, considerablemente, a reducir los costes humanos y sociales de las prácticas desventajosas en el cuidado de la primera infancia.

Aunque la mayor parte de las investigaciones sobre las relaciones de apego se ha concentrado en contextos norteamericanos y europeos, las evidencias transculturales ahora disponibles en estudios realizados en otras comunidades indican que el desarrollo de vínculos afectivos entre el bebé y sus cuidadores es un rasgo esencial de la especie humana, si bien puede, de todos modos, amoldarse a las prácticas culturales locales y a las circunstancias de la vida. Se usa deliberadamente el término “cuidador” para subrayar la diversidad de maneras en las que los niños pueden ser cuidados por los miembros de la familia y la comunidad en distintos contextos culturales. Si bien los adultos más significativos en la vida de los niños suelen ser sus padres biológicos, las relaciones de apego importantes para el desarrollo del niño pueden establecerse con cualquier persona que suministre una dosis continua de apoyo y cuidado.

Así pues, cuando en el presente texto se emplean las palabras “padre”, “madre” o “padres”, se refieren a roles específicos que los hombres y mujeres de edad adulta pueden asumir en el cuidado infantil, y no necesaria o únicamente a los padres biológicos. En numerosas sociedades, las pautas culturales determinan que dichos roles puedan también ser compartidos con los hermanos mayores, los demás parientes u otros miembros de la comunidad. En los lugares afectados por las adversidades (la guerra, las catástrofes naturales o las enfermedades – y en particular el VIH/SIDA) donde se desbaratan las prácticas tradicionales y la pérdida de los padres se vuelve un fenómeno común, la responsabilidad de criar a los niños pequeños puede ser asumida enteramente por los hermanos u otras personas.

Al concentrarse en la formación de los vínculos de apego tempranos y en su relación con resultados ulteriores en el desarrollo del ser humano, esta publicación destaca revelaciones ampliamente reconocidas, fruto de investigaciones recientes. Recopilada con la ayuda de expertos del sector, proporciona una vía de acceso fácil a resúmenes actualizados de los hallazgos clave de las investigaciones, y es valiosa para quienes trabajan para promover las experiencias positivas en la primera infancia. Ha sido pensada especialmente para brindar apoyo a los defensores, activistas y diseñadores de políticas que se ocupan de la primera infancia y plantea una serie de interrogantes con incidencia en las políticas, que surgen de los resultados mismos de estas investigaciones.

**John Oates**  
Editor

*Las relaciones tempranas de apego constituyen una consideración primordial a la que se debe atender en la realización de los derechos del niño*

*El Comité observa el creciente corpus de teoría e investigación que confirma que los niños pequeños deben concebirse idóneamente como agentes sociales cuya supervivencia, bienestar y desarrollo dependen de relaciones estrechas y que se realizan en torno a ellas.*

Son relaciones mantenidas normalmente con un pequeño número de personas clave, muy a menudo los padres, miembros de la familia extensa y compañeros, así como con cuidadores y otros profesionales que se ocupan de la primera infancia. ... Los bebés y los lactantes dependen totalmente de otros, pero no son receptores pasivos de atención, dirección y orientación. Son agentes sociales activos, que buscan protección, cuidado y comprensión de los padres u otros cuidadores, a los que necesitan para su supervivencia, crecimiento y bienestar. ... En circunstancias normales, los niños pequeños forman vínculos fuertes y mutuos con sus padres o tutores. Estas relaciones ofrecen al niño seguridad física y emocional, así como cuidado y atención coherentes. Mediante estas relaciones los niños construyen una identidad personal, y adquieren aptitudes, conocimientos y conductas valoradas culturalmente. De esta forma, los padres (y otros cuidadores) son normalmente el conducto principal a través del cual los niños pequeños pueden realizar sus derechos.

*Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas, 2005, págs. 4 y 8–9*

*Hoy que el desarrollo de la primera infancia es un componente que figura activamente en el orden del día de los diseñadores de políticas, ha llegado el momento decisivo para lograr que la ciencia influya en la elaboración de programas y políticas, puesto que a estos últimos les compete favorecer las relaciones entre el niño y su cuidador en los primeros años.*

A fin de cuentas, los programas que favorecen las relaciones entre el niño y su cuidador en los primeros años deben asentarse en bases teóricas sólidas, fundarse en hechos probados, ser evaluados de manera rigurosa, mantener fidelidad a un modelo programático definido y permitir el suministro de servicios a gran escala de forma sostenible y rentable.

La teoría y las investigaciones sobre el apego ofrecen herramientas poderosas para alcanzar estas metas.

*(Berlin y otros, 2005, pág. xvi)*

# I.

## Relaciones de apego: niños y cuidadores



*Las relaciones de apego son los vínculos afectivos que los niños pequeños establecen con sus padres y otros cuidadores clave.*

*Estas relaciones son cruciales para el bienestar del niño y para su desarrollo emocional y social.*

*En los últimos años, amplias investigaciones basadas en la teoría sobre el apego han constituido un sólido corpus de pruebas de gran significación para las políticas relacionadas con la primera infancia.*

## El apego entre el niño y sus padres

Las relaciones de apego son los vínculos afectivos que los niños entablan con sus padres y con otras figuras que cumplen las funciones parentales. Sin duda, la persona más importante durante la etapa inicial del desarrollo de la teoría de la formación de las relaciones de apego es John Bowlby. En una serie de libros y escritos de marcada influencia, publicados entre 1969 y 1998 y basados en sus propias investigaciones y experiencias clínicas, Bowlby sentó los principios fundamentales de la teoría del apego que, desde entonces, han inspirado un volumen de estudios altamente productivo. Partió de la premisa según la cual, en el entorno en que ha evolucionado la especie humana, la supervivencia de los niños siempre ha dependido de su capacidad de mantenerse en proximidad de adultos dotados de la motivación de protegerlos, alimentarlos, cuidarlos y alentarlos. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede con la cría de la mayor parte de las especies de primates, los retoños humanos son incapaces de moverse en contacto estrecho con los adultos o de aferrarse a ellos cuando los tienen a su alcance. En cambio, los niños deben confiar en señales que induzcan a los adultos a acercárseles o a permanecer cerca de ellos. La utilidad de dichas señales depende, por supuesto, de su eficacia en provocar reacciones en los adultos. De hecho, los adultos parecen estar preprogramados para aproximarse a un bebé que llora, calmarlo y cogerlo en sus brazos, como asimismo para prolongar su interacción con un niño que se encuentra en sus inmediaciones y les sonríe. Con el pasar del tiempo, según explica Bowlby, los niños concentran sus señales destinadas a estimular el acercamiento en quienes han reaccionado con mayor regularidad y les resultan más familiares y estas personas, que característicamente son los padres, se convierten en figuras de apego.

La teoría de Bowlby propone una clara explicación del porqué de la vital importancia de estas relaciones de apego para el ulterior desarrollo emocional y social de los niños. Fundándose en dichas nociones, las investigaciones sucesivas han ido proporcionando un respaldo cada vez mayor a los procesos elementales descritos por Bowlby y han ido revelando los detalles de cómo se forman las relaciones de apego y cómo afectan el desarrollo hasta la edad adulta.

Reviste una importancia capital el concepto de seguridad afectiva, gracias a la cual un niño que cuenta con un apego seguro se siente capaz de confiar en su padre o su madre o en ambos como fuente de bienestar y seguridad en los momentos de dificultad y tensión.

**Michael E. Lamb**, profesor de psicología de las ciencias sociales, Universidad de Cambridge, Reino Unido

- *El apego es un proceso esencial en el desarrollo infantil.*
- *Las relaciones de apego se entablan entre los niños y quienes los cuidan.*
- *Las relaciones de apego son importantes para el ulterior desarrollo del niño.*





# Seguridad afectiva

*Los niños que han establecido una relación positiva de apego hacia uno o ambos de sus progenitores pueden luego utilizarlos como base segura desde la cual explorar el entorno*

Según la teoría del apego, los niños que han establecido una relación positiva de apego hacia uno o ambos de sus progenitores deberían estar en condiciones de utilizarlos como base segura desde la cual explorar el entorno. La tensión causada por acontecimientos como el encuentro con extraños o la entrada en ambientes desconocidos debería conducir a tales niños a detener sus exploraciones y buscar refugio cerca de sus padres, al menos por un tiempo. Si el contacto con el progenitor se interrumpe, por ejemplo en caso de que el progenitor y el niño se vean separados por un período breve, esto debería inducir al niño a intentar hacerlo volver mediante el llanto o la búsqueda y a reducir su exploración del entorno. Tras el regreso del progenitor, el niño que se siente seguro debería procurar restablecer la interacción y, si experimenta angustia, tal vez solicitará mimos o consuelo. En efecto, es así que se ha comportado aproximadamente el 65% de los niños estudiados en un elevado número de países con características diferentes, cuando se vieron expuestos a una "Situación Extraña", que es un método estandarizado de medición de la seguridad afectiva, aunque esta cifra presenta oscilaciones significativas tanto dentro de cada país como entre un país y otro (van IJzendoorn y Kroonenberg, 1988).

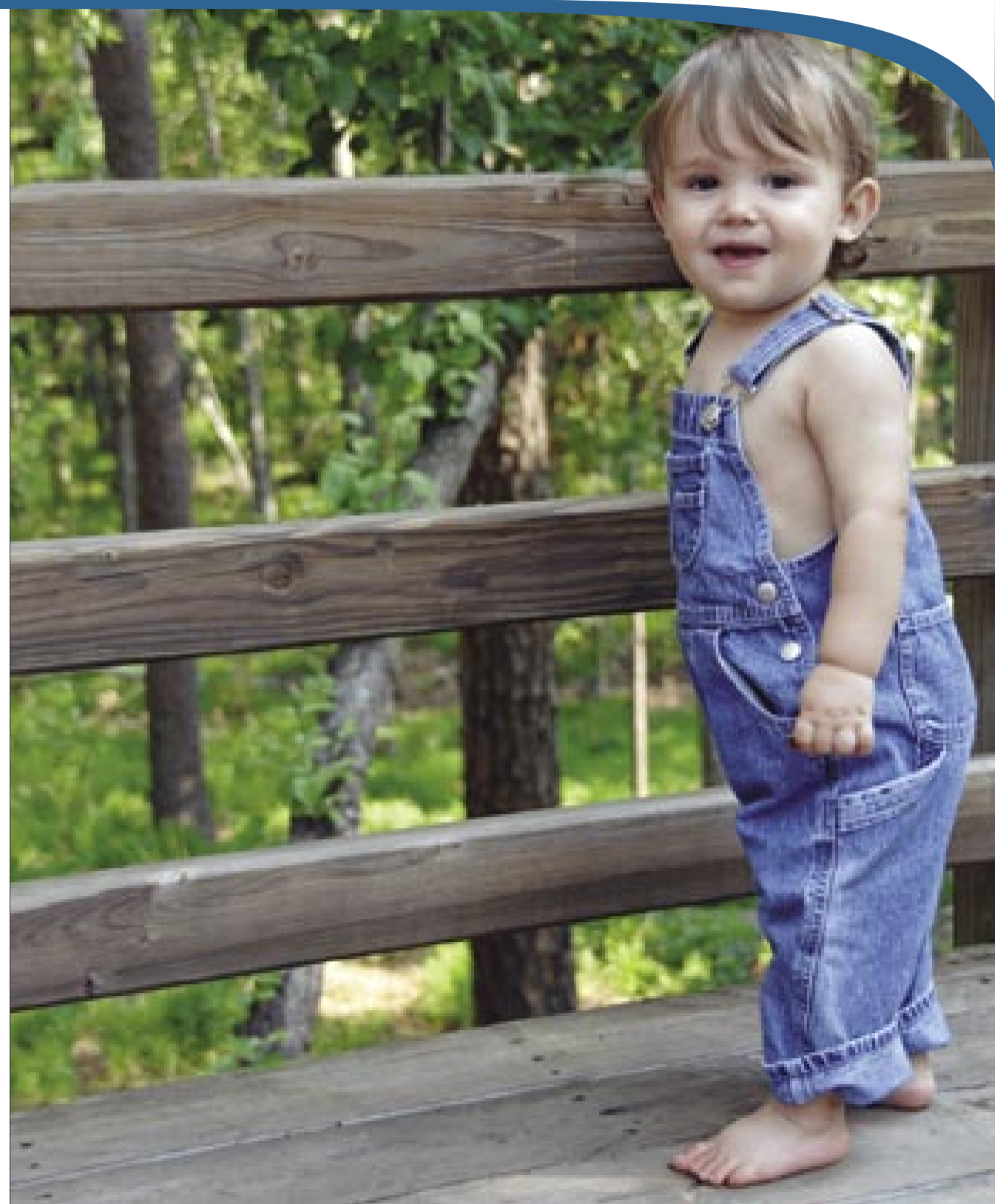
Al contrario, algunos niños no demuestran inclinación o capacidad de utilizar a sus padres como base segura desde la cual explorar el ambiente y se los denomina "inseguros". Los niños inseguros por lo general se sienten afligidos si se los separa de sus padres, mas se comportan de manera ambivalente al reunirse con ellos, buscando contacto e interacción, pero rechazándolos con cólera cuando se los ofrecen. Los niños que muestran este patrón de conducta durante la evaluación de la Situación Extraña son convencionalmente definidos "inseguros-resistentes" o "ambivalentes". Suelen constituir alrededor del 15% de los niños (van IJzendoorn y Kroonenberg, 1988).

Otros niños inseguros parecen poco afectados por la ausencia de sus padres. En vez de saludarlos al reunirse con ellos, activamente evitan la interacción e ignoran las tentativas de sus padres. Se dice que tales niños demuestran un apego "inseguro-elusivo" y suelen constituir alrededor del 20% de los niños (van IJzendoorn y Kroonenberg, 1988).

Main y Solomon (1990) han descrito un cuarto grupo de niños cuyo comportamiento es "desorientado" y/o "desordenado". Estos niños muestran simultáneamente modelos de conducta contradictorios, ejecutan movimientos incompletos o inciertos y parecen experimentar confusión o aprensión al acercarse a sus padres.

*(adaptado de Oates y otros, 2005, pág. 28)*

- *Los investigadores describen las relaciones de apego de los niños clasificándolas en "seguras" e "inseguras" o "desordenadas".*
- *Un niño con apego seguro confía en que la figura con la cual ha establecido relación estará a su disposición como fuente de bienestar y alivio en los momentos de tensión.*
- *Los niños con apego inseguro o desordenado no tienen expectativas constantes en cuanto a la capacidad de las figuras con las cuales han establecido relación de ayudarlos a afrontar las dificultades emotivas.*



## Madres, padres e hijos

*Invariablemente se ha comprobado que la calidad de las relaciones conyugales está vinculada con las relaciones entre padres e hijos y con los resultados que los niños alcanzan en lo sucesivo*

En las familias con ambos padres, lo típico es que los niños establezcan relaciones de apego con cada uno de ellos. Por ejemplo, Fagot y Kavanagh (1993) descubrieron que tanto las madres como los padres declaraban que su experiencia de interacción con niños que manifestaban un apego inseguro era menos agradable y en ambos casos se revelaba una tendencia a participar menos en la interacción con niños de sexo masculino con apego inseguro: éste es un factor que puede contribuir a explicar la mayor incidencia de problemas de conducta en los varones. Cuando se tienen en cuenta tanto a las madres como a los padres, la complejidad de las causas y consecuencias aumenta significativamente, puesto que invariablemente se ha comprobado que la calidad de las relaciones conyugales está vinculada con las relaciones entre padres e hijos y con los resultados que los niños alcanzan en lo sucesivo (Gable y otros, 1994). Un estudio ha indicado que los niños que mostraban una afectividad negativa durante el primer año de vida tendían a volverse más positivos cuando contaban con madres activas, sensibles y contentas con sus relaciones conyugales, mientras que algunos niños se volvían más negativos cuando sus padres estaban insatisfechos con su vida matrimonial, eran insensibles y demostraban desinterés por la vida de sus hijos (Belsky y otros, 1991). En un estudio sobre niños de 20 meses de edad, Easterbrooks y Goldberg (1984) hallaron que la adaptación de los niños era favorecida por la cantidad de participación paterna y la calidad o sensibilidad del comportamiento de sus padres.

*(Oates y otros, 2005, págs. 32–3)*

- *En las familias donde ambos padres biológicos cuidan a sus hijos, las relaciones de apego se establecen normalmente con cada uno de ellos.*
- *La calidad de las relaciones entre los padres afecta los vínculos de apego de sus hijos y su desarrollo ulterior.*
- *Entre la calidad del cuidado parental y el comportamiento de apego de los niños existe interacción; cada uno de los dos factores influye en el otro.*



## Los vínculos de apego múltiples

Los bebés entablan relaciones de apego con aquellos individuos familiares que han asociado con las respuestas constantes, previsibles y apropiadas que éstos han brindado a sus señales. En su mayoría, los bebés que crecen en familias con ambos padres desarrollan relaciones de apego hacia los dos progenitores aproximadamente al mismo tiempo (de 6 a 8 meses), aunque por lo general las madres participan mucho más que los padres en el cuidado de sus hijos y la interacción con ellos (Lamb, 2002). De todos modos, estas diferencias en el nivel de participación siempre tienen consecuencias. La mayor parte de los niños establece una jerarquía entre las figuras de apego, de manera tal que los adultos que más intervienen en la interacción (normalmente las madres) ocupan una posición más alta que las figuras de apego secundarias, incluidos los padres. Estas preferencias suelen resultar particularmente evidentes cuando los bebés o los niños que aún están aprendiendo a caminar sienten dolor, tienen sueño o están enfermos y pueden elegir a qué figuras de apego acudir.

La calidad de las interacciones y relaciones de los bebés con todos los miembros de su familia están supeditadas a la influencia manifiesta de la calidad de las relaciones recíprocas que dichos individuos mantienen entre sí (Parke y otros, 1979; Cummings y otros, 2004). La importancia de las interacciones sociales del niño y de sus experiencias con toda una serie de otras personas fue reconocida por los investigadores sólo paulatinamente. En parte esto se puede deber a que la mayoría de los investigadores vivía en países europeos y norteamericanos y conocía y estudiaba esas sociedades, que se caracterizan por un estilo de vida organizado en núcleos relativamente aislados. Esta situación difiere mucho de los estilos de vida puestos en práctica por la mayor parte de la humanidad, tanto desde un punto de vista histórico como transcultural.

Incluso en el “ambiente de idoneidad evolutiva”, subrayado por Bowlby en sus formulaciones de la teoría sobre el apego, los niños y sus madres están circundados e inmersos en grupos sociales complejos, compuestos principalmente por parientes, que desempeñan un papel decisivo en el cuidado, la protección, la socialización, la enseñanza y la alimentación de los niños y los jóvenes (Hrdy, 2001).

**Michael E. Lamb**, profesor de psicología de las ciencias sociales, Universidad de Cambridge, Reino Unido

- *Los niños no entablan necesariamente sólo una relación de apego; pueden entablar relaciones de apego distintas con las diferentes personas que los cuidan.*
- *De todos modos, ciertas relaciones de apego tienden a ser más fuertes que otras, de manera que cuando un niño tiene a su disposición más de una figura de apego, prefiere algunas de ellas respecto a otras, especialmente cuando se encuentra en dificultad.*



# Las relaciones de apego y el contexto cultural

*Los patrones de apego reflejan adaptaciones flexibles a las condiciones específicas en las cuales el niño ha nacido y debe sobrevivir*

La genética del comportamiento ha demostrado que las diferencias en las relaciones de apego son causadas sobre todo por la crianza, más que por la naturaleza. Aunque la propensión a cobrar apego es innata, el modo en que esta tendencia innata adquiere forma durante los primeros años de vida está determinado por el contexto sociocultural específico. En efecto, los patrones de conducta en materia de apego parecen depender en buena medida del contexto y reflejar adaptaciones flexibles a las condiciones específicas en las cuales el niño ha nacido y debe sobrevivir.

... La relación de apego es el producto de una infinidad de interacciones sociales durante los primeros años de vida, generalmente con la madre biológica o con cuidadores alternativos que están vinculados genéticamente con el niño e interaccionan con él regularmente. Como se podía prever en base a la perspectiva evolutiva de la teoría del apego, los padres, los hermanos mayores o los abuelos cumplen roles importantes como figuras de apego en varias culturas (Lamb, 1997; van IJzendoorn y Sagi, 1999; Hrdy, 1999).

... Desde un punto de vista evolutivo, los descendientes de la especie humana están preparados para formar parte de una red de relaciones de apego de la cual obtienen protección y seguridad. Puede suceder que las madres humanas sean seleccionadas evolutivamente para compartir la carga de criar a sus hijos con cuidadores alternativos vinculados biológicamente como el padre, los hermanos mayores o los abuelos.

... La propensión innata a cobrar apego es universal. El aporte del ambiente es específico de cada cultura y determina las diferencias del individuo y del grupo en cuanto al particular modo de cobrar apego, incluso hasta tal punto que, bajo circunstancias inusuales de la vida (por ejemplo cuando las guarderías son de baja calidad o se presenta la necesidad de que los niños pasen la noche y duerman lejos de sus padres), pueden interrumpirse las pautas normativas de transmisión en las relaciones entre padres e hijos.

... El entorno es importante porque proporciona a los padres una historia, propia de cada cultura, en lo que se refiere a experiencias de apego, y también actitudes, conductas y normas, basadas en la propia cultura, en lo que se refiere a la crianza de los niños; éstas influyen en la manera de reaccionar de los padres ante las necesidades de apego de sus hijos, preparando así a los niños a adaptarse a las condiciones específicas en las que han nacido.

*(van IJzendoorn y otros, 2007)*

- *Aunque las relaciones de apego son universales, obedecen a las normas propias de la cultura en las que se forman.*
- *Las formas específicas de apego que se desarrollan en condiciones culturales particulares demuestran que el apego tiene bases biológicas y ha evolucionado como proceso flexible, con gran capacidad de adaptación.*



## La atención y el cuidado del niño

El cuidado brindado en el seno de la familia es importante para el desarrollo del niño, pero también lo es el suministrado por otras personas.

Son numerosos los niños que, a menudo desde la más tierna infancia, reciben el cuidado de personas distintas de sus padres durante muchas horas por semana y durante muchos meses y años antes de empezar a ir a la escuela. Las investigaciones de gran alcance revelan dos hechos de importancia fundamental en cuanto a cómo incide en el desarrollo del niño este tipo de crianza: cuando la calidad del cuidado no parental es alta, el crecimiento de los niños se acelera, especialmente en el plano cognitivo; cuando es baja, sucede lo contrario. El cuidado de alta calidad es un cuidado atento, sensible, estimulante y cariñoso.

Es difícil que cuidadores no cualificados, que ganan un sueldo insuficiente, reciben escasa motivación y tienen demasiados niños que atender, suministren un cuidado capaz de favorecer el crecimiento.

La cantidad del cuidado, sobre todo en los grupos, también es importante. Los niños que durante mucho tiempo reciben cuidado en grupos antes de empezar a ir a la escuela tienen mayores probabilidades de volverse agresivos y desobedientes.

Por lo tanto, pasar muchas horas y un elevado número de años en entornos que limitan su oferta a actividades grupales de baja calidad representa un riesgo evidente para el desarrollo y el bienestar del niño.

**Jay Belsky**, director, Instituto para el Estudio de Cuestiones Infantiles, Familiares y Sociales, Birkbeck, Universidad de Londres, Reino Unido

- *En numerosos contextos culturales, los tipos informales o más institucionalizados de cuidado no parental son un fenómeno corriente y a menudo ocupan una porción significativa de las horas que los niños pequeños pasan despiertos.*
- *La calidad del cuidado en ambientes no parentales es importante para el ulterior desarrollo del niño.*
- *Es necesaria una dosis sólida de recursos y capacitación para garantizar que el cuidado no parental sea de calidad adecuada.*
- *Si una porción considerable de la vida de un niño pequeño transcurre en ambientes destinados al cuidado fuera del entorno familiar, tiende a aumentar el riesgo de que manifieste problemas de conducta en lo sucesivo.*



# INTERROGANTES CON INCIDENCIA EN POLÍTICAS



- ◆ ¿Con qué informaciones se cuenta sobre los modelos de apego más capaces de adaptarse a los puntos fuertes, los desafíos y las amenazas propios de la cultura y el ambiente en cuestión?
- ◆ ¿Hay suficientes incentivos para que los bebés desarrollen relaciones de apego múltiples como medida preventiva en caso de pérdida o ausencia de los padres?
- ◆ ¿Existen políticas dirigidas a respaldar la diversidad de normas culturales, modelos de apego y circunstancias familiares?
- ◆ ¿De qué manera las normas y reglamentos laborales, incluido el permiso de tomar licencia por motivos parentales, apoyan o impiden la formación de relaciones de apego de los niños?
- ◆ ¿En qué medida apoyan la creación de relaciones positivas de apego entre padres e hijos las pautas de la vida familiar, incluida la familia ampliada y las normas comunitarias?
- ◆ ¿Cómo se puede fomentar un cuidado infantil de calidad que sea atento, sensible, estimulante y cariñoso?



## II.

# Influencias en las relaciones de apego



*Ya es un hecho generalmente reconocido que ciertos comportamientos clave en el suministro de cuidado están asociados con relaciones positivas de apego.*

*Un cuidado sensible, la capacidad de reaccionar ante las necesidades afectivas del niño y la aceptación de sus propios pensamientos y sentimientos son factores primordiales en la promoción de las relaciones de apego seguras.*

*Las situaciones de desventaja económica vuelven más difícil la tarea de los cuidadores de proporcionar las condiciones y la atención adecuadas para fomentar sanas relaciones de apego.*

# La importancia del suministro de cuidado

*Un cuidador sensible y capaz de reaccionar oportunamente es aquél que ve el mundo desde la perspectiva del niño y procura satisfacer las necesidades del mismo más que atender a las suyas propias*

Nuestra comprensión de los factores que influyen en el desarrollo del niño ha cambiado radicalmente en los últimos 25 años. Si antes muchos profesionales suponían que el modo de criar a los niños determinaba enteramente su desarrollo, en épocas recientes se ha ido apreciando cada vez más la significación evolutiva de las características biológicas (como los genes, las hormonas y el temperamento). Sin embargo, sería erróneo sacar la conclusión de que lo que condiciona el desarrollo del niño es la naturaleza y no la crianza, porque lo importante es la interacción entre ambos factores. Cuando se trata del cuidado parental, es la sensibilidad y la capacidad de reaccionar de manera oportuna lo que influye mayormente en el desarrollo por parte del niño pequeño de una relación de apego segura con su progenitor, sentándose así las bases afectivas altamente significativas de su bienestar futuro. Un cuidador sensible y capaz de reaccionar oportunamente es aquél que ve el mundo desde la perspectiva del niño y procura satisfacer las necesidades del mismo más que atender a las suyas propias. La estimulación del lenguaje proporcionada por los padres también es crucial para el desarrollo cognitivo y lingüístico del niño. Los ambientes lingüísticamente enriquecedores, en los cuales los padres leen, responden y conversan incluso con los niños más pequeños promueven el desarrollo intelectual. Además, es interesante observar que las destrezas cognitivas y lingüísticas pueden proteger contra la incidencia de problemas de conducta y de carácter emotivo, ya que los niños que no logran manifestar sus necesidades verbalmente frecuentemente fracasan en la escuela y en muchas otras circunstancias de la vida, en parte porque no pueden expresar sus sentimientos y explicar claramente lo que desean.

**Jay Belsky**, director, Instituto para el Estudio de Cuestiones Infantiles, Familiares y Sociales, Birkbeck, Universidad de Londres, Reino Unido

- *Las influencias biológicas y ambientales afectan conjuntamente al desarrollo de las relaciones de apego.*
- *La capacidad de reaccionar con sensibilidad es el factor más importante en la calidad del cuidado para fomentar el desarrollo de sanas relaciones de apego.*
- *Una rica comunicación entre el cuidador y el niño favorece el desarrollo cognitivo y lingüístico y puede ayudar a reducir la incidencia de dificultades en el desarrollo sucesivo.*





# Interacciones entre adultos y niños

Existen grandes diferencias entre los adultos en cuanto a su sensibilidad y capacidad de reaccionar, y esto influye en la seguridad del apego que los niños desarrollan hacia ellos (De Wolff y van IJzendoorn, 1997). Cuando los adultos demuestran un grado de reacción alto y apropiado, el nivel de confianza es elevado y las relaciones de apego que se forman suelen ser seguras. Cuando los adultos reaccionan con inconstancia o se comportan de manera inapropiada, la confianza disminuye y el resultado es una relación de apego insegura. Estas diferencias en la seguridad afectiva conforman las expectativas iniciales del niño respecto a las demás personas y pueden, por lo tanto, repercutir significativamente en las experiencias sociales fuera del ámbito de las relaciones entre padres e hijos (Ainsworth y otros, 1978).

Lo ideal es que los niños tengan la oportunidad de interactuar con sus padres en una gran variedad de contextos funcionales (la alimentación, el juego, la disciplina, los cuidados básicos, la definición de límites, la hora de acostarse, etc.). La noche puede ser un período particularmente importante desde el punto de vista psicológico para los niños pequeños. Brinda numerosas oportunidades de interacciones sociales altamente significativas y de participar en actividades relacionadas con la crianza como bañarse, calmar dolores y ansiedades, cumplir los rituales del momento de ir a la cama y tranquilizar al niño en plena noche. Estas actividades cotidianas favorecen y mantienen la fe y la confianza del niño hacia sus cuidadores, al mismo tiempo que profundizan y refuerzan las relaciones de apego.

Gracias a las experiencias repetidas de juegos cara a cara y a la sucesión de situaciones de aflicción y consuelo, los bebés aprenden lecciones de vital importancia sobre la reciprocidad, la relación causa-efecto y la confianza. En lo específico, aprenden que los interlocutores sociales se turnan en las interacciones (reciprocidad), aprenden que ellos mismos pueden afectar el comportamiento de los demás (relación causa-efecto) de manera constante y previsible (“cuando lloro, consigo que me venga a levantar en brazos”) y aprenden que pueden contar con determinados individuos y confiar en que ellos (por lo general sus padres) darán respuesta a sus señales y necesidades. Todas estas lecciones desempeñan un papel importante en el desarrollo social temprano, y la tercera es particularmente significativa para el proceso de formación de las relaciones de apego.

**Michael E. Lamb**, profesor de psicología de las ciencias sociales, Universidad de Cambridge, Reino Unido

- *Un suministro de cuidados constante y sensible ayuda a crear un buen nivel de confianza recíproca entre cuidadores y niños.*
- *Es importante que los cuidadores se relacionen de manera sensible con los niños en distintos tipos de actividades como la alimentación, la rutina diaria relacionada con la crianza y el apoyo y los momentos antes de ir a dormir.*
- *Las relaciones de apego seguras con sus cuidadores preparan a los niños para interactuar de manera positiva con otras personas.*

*Lo ideal es que los niños tengan la oportunidad de interactuar con sus cuidadores frecuentemente en una gran variedad de contextos funcionales*



# Factores que favorecen las relaciones de apego seguras

*En el caso de los niños, las relaciones de apego seguras están vinculadas con el suministro de un cuidado sensible, pero la sensibilidad no es el único factor importante*

Una primera definición de la sensibilidad del cuidador, formulada por Mary Ainsworth, es la siguiente:

... la capacidad de la madre para observar e interpretar exactamente las señales y comunicaciones implícitas en el comportamiento de su hijo y, una vez adquirida dicha comprensión, brindar una respuesta pronta y apropiada. Por lo tanto, la sensibilidad de la madre consta de cuatro componentes esenciales: (a) su toma de conciencia de las señales; (b) una exacta interpretación de las mismas; (c) una respuesta apropiada a ellas; y (d) la prontitud de la reacción.

*(Ainsworth, 1969)*

Numerosas investigaciones han demostrado invariablemente que en los niños las relaciones seguras de apego están vinculadas con el suministro de un cuidado sensible (De Wolff y van IJzendoorn, 1997).

Sin embargo, la sensibilidad no es el único factor importante. Otros estudios han revelado que también la capacidad del cuidador de pensar en lo que el niño piensa y siente está relacionada con la seguridad de la relación de apego. Se ha podido constatar que las madres "con la mente en la mente" en relación con sus hijos suelen tener con ellos un vínculo de apego más seguro (Meins y otros, 2001). La capacidad de "funcionamiento reflexivo" del cuidador lo conduce a demostrar en su comportamiento y en su modo de hablar que piensa activamente en el mundo interior del niño y se ha indicado que esto puede contribuir a que el niño desarrolle la habilidad de controlar sus emociones, lo cual constituye una destreza importante en la formación de buenas relaciones en general (Fonagy y otros, 2002).

Es útil reconocer que estas características de las relaciones positivas entre el cuidador y el niño dependen igualmente, de manera decisiva, de las circunstancias ambientales que condicionan el tiempo, el espacio y los recursos necesarios para que dichas relaciones se desarrollen y perduren. Una vivienda adecuada, la disponibilidad de alimentos, el nivel de ingresos y la ayuda social son factores que, conjuntamente, conforman el contexto dentro del cual se pueden construir relaciones de apego seguras: "para criar un niño hace falta una comunidad" (Clinton, 1996).

**John Oates**, Grupo de Estudios sobre el Niño y el Joven, La Universidad Abierta, Reino Unido

- *Aunque la sensibilidad de las reacciones por parte de los adultos es el factor más importante, considerado aisladamente, para el fomento de las relaciones de apego seguras, también es decisiva la capacidad de los cuidadores de pensar en lo que los niños piensan y sienten (estar "con la mente en la mente") en sus interacciones con ellos.*
- *Los cuidadores necesitan condiciones sociales y físicas adecuadas que los ayuden a suministrar el tipo y el nivel de cuidado que promueven la formación de relaciones de apego positivas.*



# Los padres

*Los padres pueden influir poderosamente en el desarrollo social y emocional de sus hijos, “para bien o para mal”*

Los padres y las madres desempeñan papeles únicos y, al mismo tiempo, superpuestos y complementarios en la socialización de sus hijos. Estudios llevados a cabo en numerosas culturas han demostrado que los cuidadores de sexo masculino tienden a conceder al juego, a las actividades compartidas y divertidas y al rol de consejero mayor importancia que a las interacciones de crianza en su acepción más estrecha. Sin embargo, dado que los cuidadores de sexo masculino también son figuras de apego, pueden influir poderosamente en el desarrollo social y emocional de sus hijos “para bien o para mal” (Phares, 1997).

En nuestro estudio longitudinal realizado en Alemania sobre el desarrollo de los niños desde la infancia hasta la edad de 20 años fueron evaluadas las estrategias de exploración de los niños, la calidad de sus juegos de grupo y su capacidad de afrontar el ansia provocada por la separación durante la primera infancia y el resto de la niñez en familias de clase media con ambos progenitores y un bajo nivel de riesgo, utilizando indicadores estandarizados y observaciones independientes. En años sucesivos se han añadido entrevistas para valorar el apego y las representaciones vinculadas con las relaciones estrechas (Grossmann y otros, 2005).

El juego interactivo, sensible y estimulante de los padres resultó ser de particular importancia. Se descubrió que la sensibilidad del padre durante el juego con sus hijos en edad temprana era un indicador de valor inestimable y con validez independiente para calcular la seguridad en la representación de las relaciones de apego de sus hijos con el pasar del tiempo, a las edades de 10, 16 y 22 años. Además, tenía consecuencias significativas para las representaciones de otras relaciones estrechas, como las amistades íntimas a la edad de 16 años y las representaciones vinculadas con la relación de pareja de los adultos jóvenes. Los adultos jóvenes cuyos padres habían demostrado mayor sensibilidad en sus interacciones tempranas durante el juego contaban con modelos de apego y de pareja más seguros cuando hablaban de sus relaciones románticas actuales (Grossmann y otros, 2002a).

Como sucede en muchos otros estudios, la escasa sensibilidad de los padres durante el juego con sus hijos pequeños resultó ser un significativo presagio de problemas de conducta tanto para los varones como para las niñas en edad preescolar y durante los primeros años de la escolarización según las evaluaciones de los docentes (Grossmann y otros, 2002b; Parke y otros, 2004; NICHD Red de Investigación sobre el Cuidado Infantil Temprano, 2004a, 2004b).

Por consiguiente, se ha comprobado que el comportamiento sensible y comprensivo del padre durante el juego interactivo con sus hijos en edad temprana cumple una importante función de socialización para el apego y el desarrollo social del niño.

**Karin Grossmann**, científica independiente que colabora con el Departamento de Psicología, Universidad de Ratisbona, Alemania

- *Los cuidadores de sexo masculino tienden a comportarse de manera diferente respecto a los cuidadores de sexo femenino en su interacción con los hijos, y dedican más tiempo al juego y otras actividades de esparcimiento.*
- *Estudios realizados en Alemania han demostrado que el juego sensible y estimulante de los padres con los niños pequeños está vinculado con resultados más positivos en el apego de sus hijos cuando se convierten en adultos jóvenes.*



## El cuidado materno “adecuado”

Si bien Bowlby creía que en los niños pequeños un sano apego está ... basado en una relación relativamente duradera y estable con sus cuidadores, no opinaba que una sola relación de apego (monotropía) fuera necesariamente la única o la mejor manera de alcanzar esa meta. ... Explícitamente reconocía que el apego hacia un “padre” puede complementar y apoyar el apego del niño hacia su “madre” y que también otras personas pertenecientes al mundo social del niño pueden desempeñar papeles importantes. Llegó asimismo a la conclusión de que el cuidado continuo brindado por los padres biológicos no tiene nada de sacrosanto y puede ser suministrado de modo igualmente satisfactorio por otros individuos que estén disponibles de forma constante y fiable. De hecho, sostenía que una gran variedad de objetos de apego ... debería abarcar vínculos con diferentes personas, lo cual prepararía mejor al niño para entablar relaciones con un abanico más amplio de personas en su vida futura.

...

En su labor [llevada a cabo en el Reino Unido en los años cincuenta] con madres y niños [Donald] Winnicott llegó a comprender cuán importante es que una madre esté afectivamente a la disposición de su hijo y que se logre construir un “sistema” de comunicación que funcione en ambas direcciones. Al mismo tiempo, dedicó un gran empeño a cuestionar la noción de “madre perfecta”. Creía firmemente que una parte significativa del papel de madre consiste en permitir que su hijo experimente una dosis tolerable de frustraciones. Acuñó la expresión de “madre adecuada” para describir precisamente una madre que deja transcurrir un adecuado tiempo de retraso antes de satisfacer las necesidades del niño a fin de propiciar la resistencia a la espera y la confianza en una satisfacción final (Winnicott, 1964). Según Winnicott, esto conduce a un sano desarrollo de la independencia y de la conciencia de sí mismo (Winnicott, 1965). No pensaba que una madre se ocupaba de su hijo de la mejor manera si su objetivo era mitigar todo tipo de inquietud, malestar y frustración apenas se presentaba la primera oportunidad.

*(Oates y otros, 2005, pág. 25)*

- *Los niños pequeños son capaces de entablar relaciones de apego con muchas personas distintas; esto puede prepararlos mejor para relacionarse con una gama más vasta y variada de personas en su vida futura.*
- *Un cuidado “adecuado”, que permite que el niño experimente un cierto retraso en conseguir gratificación, puede contribuir al desarrollo de la independencia y la identidad.*
- *Un cuidado “adecuado” puede ser suministrado por personas diferentes de los padres biológicos.*

*Un cuidador “adecuado” se demora el tiempo justo antes de satisfacer las necesidades del niño a fin de propiciar la resistencia a la espera y la confianza en la satisfacción final*



## El valor del dinero

*Los niños que crecen en hogares marginados económicamente corren un riesgo mayor de ver comprometido su desarrollo que aquéllos que crecen en condiciones más ventajosas*

La mayoría de las personas está familiarizada con la noción de que “el dinero no puede comprar el amor”. Y de la misma manera es verdad que el dinero no puede (por cierto) comprar la salud, la felicidad y el bienestar de los niños. Sin embargo, evitemos cualquier equívoco: el dinero es importante. Los niños que crecen en hogares marginados económicamente corren un riesgo mayor de ver comprometido su desarrollo que aquéllos que crecen en condiciones más ventajosas. Tienen mayores probabilidades de padecer atrasos en su desarrollo intelectual, especialmente en las destrezas lingüísticas. Por lo tanto, es menos probable que estén listos para aprender cuando empiezan a ir a la escuela y aumenta el peligro de que tropiecen con fracasos académicos. Desde el punto de vista social, son más propensos a desarrollar problemas de conducta relacionados con la agresividad y la desobediencia. Esto se debe en parte, si no totalmente, a que su ambiente familiar suele ser menos estimulante y enriquecedor en el plano afectivo, ya que lo característico es que sus padres se vean sometidos a una mayor tensión, estén más inclinados a sufrir depresiones y por consiguiente sean menos capaces de prestar atención a las necesidades de sus hijos y reaccionar ante ellas de manera adecuada.

Otro factor que amenaza el bienestar de los niños pobres es que los barrios donde viven a menudo son lugares peligrosos (y abarrotados de gente y ruidosos) y los centros de cuidado infantil y las escuelas que frecuentan disponen de escasos recursos y están superpoblados de niños que provienen, como ellos, de familias necesitadas. El hecho de que muchos niños pobres al crecer consiguen llevar una vida sana y productiva demuestra que no se ve comprometido inevitablemente el desarrollo de todos y cada uno de los niños indigentes. No obstante, nadie que se preocupe por los niños puede desearles, tanto a ellos como a sus familias, una situación de precariedad económica.

**Jay Belsky**, director, Instituto para el Estudio de Cuestiones Infantiles, Familiares y Sociales, Birkbeck, Universidad de Londres, Reino Unido

- *La precariedad económica aumenta las dificultades de los cuidadores a la hora de suministrar el tipo de cuidado que favorece un sano apego.*
- *Los cuidadores indigentes pueden, sin embargo, estar en condiciones de proporcionar un cuidado que apoye el desarrollo de relaciones de apego positivas si poseen la comprensión, la habilidad y la capacidad afectiva necesarias para ello.*
- *La precariedad económica de los cuidadores a menudo va acompañada de un entorno menos favorable para la consecución de resultados positivos para los niños.*



# INTERROGANTES CON INCIDENCIA EN POLÍTICAS



- ◆ ¿Cuál es la proporción de los niños que crecen en familias por debajo del mínimo vital?
- ◆ ¿Qué medidas contra la pobreza se toman a fin de brindar apoyo a las familias con niños pequeños?
- ◆ ¿Hasta qué punto se mantienen los niveles mínimos de condiciones de vida, servicios básicos y salud pública a fin de permitir que los cuidadores cuenten con suficientes oportunidades para el cuidado afectivo y social de sus niños pequeños?
- ◆ ¿Qué actividades concretas se organizan para permitir que las comunidades conserven o aumenten su vigor a fin de que las familias puedan criar a sus hijos en un entorno estable?
- ◆ ¿En qué medida se toman en cuenta durante la elaboración de políticas la particular dinámica de las familias y los roles que desempeñan sus diferentes miembros dentro de la cultura local?
- ◆ ¿De qué manera se han desarrollado las políticas destinadas a involucrar a los padres y otros cuidadores de sexo masculino, que a menudo se sienten marginados?
- ◆ ¿Qué formas de información, asesoramiento y orientación sobre el desarrollo infantil y el cuidado parental se proporcionan a los padres, miembros de la familia y cuidadores tanto informales como activos en instituciones?
- ◆ ¿Se ha prestado atenta consideración al equilibrio efectivo entre las políticas de redistribución económica directa y las intervenciones específicas encaminadas a mitigar los efectos de la pobreza para los niños?



# III.

## Las relaciones de apego del bebé y las consecuencias para su desarrollo



*Las relaciones de apego seguras constituyen un factor de protección, pues reducen el riesgo de resultados negativos del desarrollo durante el resto de la niñez y preparan a los niños para convertirse a su vez en padres competentes.*

*La separación de los niños de sus cuidadores y las interrupciones o el desorden en las primeras relaciones de apego pueden tener serias consecuencias negativas para el desarrollo del niño.*

*Si no se interviene, las dificultades en las relaciones de apego pueden perpetuarse de generación en generación.*

# La calidad del cuidado parental y los problemas del niño

*La falta de una relación afectuosa y positiva con los padres, el apego inseguro y la vigilancia y participación inadecuadas en el cuidado de los niños puede incrementar sensiblemente el riesgo de que éstos manifiesten problemas de conducta y emotivos*

La calidad del cuidado parental es el factor de mayor riesgo, aunque potencialmente modificable, que contribuye a la aparición precoz de problemas de conducta. Las pruebas recogidas durante las investigaciones sobre la genética del comportamiento y los estudios epidemiológicos, correlacionales y experimentales, demuestran que las prácticas parentales ejercen una influencia decisiva en numerosos y distintos campos del desarrollo infantil (Collins y otros, 2000). En lo específico, la ausencia de una relación afectuosa y positiva con los padres, el apego inseguro y la vigilancia y participación inadecuadas en el cuidado de los niños están estrechamente vinculados con un sensible incremento en el riesgo de que éstos manifiesten problemas de conducta y trastornos emotivos (p. ej. Frick y otros, 1992; Patterson y otros, 1992; Shaw y otros, 1996).

Los niños sometidos a regímenes de disciplina dura en los cuales los límites se hacen respetar de manera intermitente aprenden a alcanzar las metas que se proponen a través de medios coercitivos (Patterson y otros, 1989, 1992). Este modelo represivo contribuye al desarrollo de un comportamiento problemático y el niño no asimila los mecanismos de autocontrol y las destrezas sociales positivas. Tales niños corren el serio peligro de tropezar en lo sucesivo con dificultades de adaptación al ámbito escolar y a las relaciones con sus compañeros y docentes, a las cuales se añade luego el riesgo de otros problemas eventuales como el uso de drogas, el comportamiento antisocial y la participación en actividades delictivas (p. ej. Loeber y Farrington, 1998). Al contrario, cuando un progenitor ejerce la interacción con su hijo pequeño mediante numerosos intercambios afectuosos, sensibles, corroborantes y estimulantes e instrucciones claras y serenas y una disciplina no violenta pero constante, es mucho más probable que se establezca entre padre e hijo una relación positiva y cariñosa, además de crearse en el niño un repertorio de modelos de destrezas sociales (Ainsworth, 1979; Rutter, 1979a).

*(Sanders y Morawska, 2006, pág. 477)*

**Matthew Sanders**, profesor de psicología clínica, Universidad de Queensland, Brisbane, Australia

- *Los cuidados parentales de baja calidad y el apego inseguro en la primera infancia están íntimamente relacionados entre sí y con la incidencia de desórdenes en la esfera emotiva y la conducta durante la niñez y la adolescencia.*
- *Una disciplina dura e inconstante durante la primera infancia interfiere con el desarrollo por parte del niño de destrezas sociales positivas y autocontrol.*
- *Si no se interviene, los problemas de conducta de los niños pequeños pueden aumentar vertiginosamente, convirtiéndose en dificultades mucho más serias durante la adolescencia.*





## La separación y los niños pequeños

Antes la atención de las políticas se concentraba en los efectos que surte en los niños pequeños una separación perceptible y prolongada de sus padres, que Bowlby (1951) definía como “privación de la madre”. Recientemente las investigaciones han llegado a comprender la vital importancia de la calidad del cuidado antes de las separaciones de las figuras paternas o maternas y durante dichas separaciones (Rutter, 1979b). Estas preocupaciones deberían ser primordiales cuando los niños se ven separados de sus padres a consecuencia de la muerte, la enfermedad, la violencia o la migración. El suministro de cuidado institucional debe tomar medidas adecuadas para garantizar que los niños entablen relaciones de apego positivas con sus cuidadores sustitutos. Cuando se asegura un cuidado alternativo satisfactorio, la separación de los padres puede convertirse en algo que el niño soporta con relativa facilidad. En el caso de malos tratos por parte de uno o ambos padres, la separación es impuesta por la ley y, a menos que se encuentre la posibilidad de asegurar el cuidado por parte de un pariente, surge la necesidad de la colocación en otra familia o la adopción. Existe una colección importante de datos relativos a la separación, cuyas implicaciones han sido resumidas por el Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas de la siguiente manera:

Los Estados Partes deberán respetar la supremacía de padres y madres. Ello implica la obligación de no separar los niños de sus padres, a menos que ello vaya en el interés superior del niño. ... Los niños pequeños son especialmente vulnerables a las consecuencias adversas debido a su dependencia física y vinculación emocional con sus padres o tutores. También son menos capaces de comprender las circunstancias de cualquier separación. ... El Comité apremia a los Estados Partes a adoptar todas las medidas necesarias para garantizar que los padres pueden asumir responsabilidad primordial de sus hijos; a apoyar a los padres a cumplir con sus responsabilidades, en particular reduciendo privaciones, interrupciones y distorsiones que son dañinas para la atención que se presta al niño; y a adoptar medidas cuando el bienestar de los niños pequeños pueda correr riesgo. Las metas globales de los Estados Partes deberán incluir la disminución del número de niños pequeños abandonados o huérfanos, así como la reducción al mínimo del número de niños que requieran atención institucional u otras formas de atención de largo plazo, excepto cuando se considere que ello va en el mejor interés de un niño pequeño.

*(Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas, 2005, págs. 9–10)*

**John Oates**, Grupo de Estudios sobre el Niño y el Joven, La Universidad Abierta, Reino Unido

- *La separación de una figura de apego constituye potencialmente un grave trauma para el niño y puede acarrear serias consecuencias.*
- *El suministro de un cuidado alternativo apropiado puede mitigar los peores efectos de las separaciones.*
- *A menos que exista el riesgo evidente de que el niño sufra daños, el objetivo debería consistir en apoyar a los padres para que proporcionen a sus hijos cuidados de calidad adecuada.*



# Consecuencias ulteriores de las relaciones de apego

*El apego constituye en el desarrollo un núcleo organizador que siempre se integra con las experiencias sucesivas y nunca se pierde*

Si bien existen pruebas incontrovertibles de que las relaciones de apego inseguras están vinculadas con peores resultados evolutivos, es importante darse cuenta de que en el desarrollo de los niños influyen numerosos factores. Algunos de ellos pueden provocar un incremento de los riesgos; otros pueden ejercer una función protectora o mitigadora. Dada la complejidad de la cuestión, en los resultados de cada niño particular nada es inevitable. De todos modos, lo que sí es seguro es que las relaciones de apego forman parte de la esencia misma del desarrollo del funcionamiento emocional y social del individuo: los cambios en las relaciones de apego entre el niño pequeño y su cuidador no tienen una relación necesariamente positiva con un determinado resultado ni conducen inexorablemente a un resultado, sea cual fuere. Se relacionan con resultados sólo en una perspectiva probabilista y sólo en un contexto de complejos sistemas y procesos evolutivos. Con todo, tales consideraciones no banalizan mínimamente la importancia del apego.

Dentro de una concepción sistémica y orgánica del desarrollo, el apego es importante precisamente por el lugar que ocupa al inicio mismo de procesos tan complejos. Constituye en el desarrollo un núcleo organizador que siempre se integra con las experiencias sucesivas y nunca se pierde. Aunque es erróneo pensar en los cambios de las relaciones de apego como causas directas de ciertos resultados, y aunque las primeras relaciones de apego no gozan de un rango causal privilegiado, sin embargo es indudable que no hay nada que pueda evaluarse como más importante que ellas en la primera infancia.

El apego del niño pequeño es decisivo, tanto por el lugar que ocupa al inicio de los caminos del desarrollo como por su relación con numerosas funciones evolutivas cruciales: la afinidad social, la modulación de los estímulos, la regulación emotiva y la curiosidad, por nombrar solamente algunas de ellas. Las experiencias de apego siguen teniendo, incluso dentro de una perspectiva tan compleja, vital importancia para la formación de la persona.

*(Sroufe, 2005, pág. 365)*

**L. Alan Sroufe**, profesor de desarrollo infantil (cátedra de William Harris), Universidad de Minnesota, Estados Unidos de América

- *Las relaciones de apego son fundamentales para el desarrollo social y emocional.*
- *Es importante tomar conciencia de la compleja interrelación de los factores que influyen en el desarrollo psicológico y del hecho de que es imposible predecir con certeza cómo determinadas experiencias podrán afectar a un niño en particular.*



# Desorden en las relaciones de apego

*El desorden en las relaciones de apego está firmemente vinculado con comportamientos agresivos de exteriorización durante la niñez y con trastornos de la salud mental durante la adolescencia*

En la primera infancia algunos niños, cuando se encuentran en situaciones en las que necesitan ayuda o consuelo, parecen incapaces de hacer un uso efectivo de sus cuidadores. Tales niños pueden manifestar comportamientos incoherentes o contradictorios o pueden acudir a un extraño en vez de recurrir a su cuidador. En las familias de bajo riesgo social, aproximadamente uno de cada ocho niños pequeños puede mostrar este patrón de conducta, pero en las instituciones de cuidado alternativo o en las familias de alto riesgo social la proporción suele ser de tres a cuatro veces mayor.

Los patrones de apego desordenados demuestran una fuerte persistencia con el pasar del tiempo. Se piensa que una de sus causas sea el grave trastorno de los patrones normales de comunicación afectiva entre el cuidador y el niño pequeño. En particular, suelen manifestarse cuando los cuidadores se comportan de manera hostil e invasiva con los niños o cuando los cuidadores mismos se apartan o muestran temor. Tales comportamientos son comunes cuando predomina la discordia matrimonial, cuando el cuidador padece de una enfermedad mental o cuando el niño es víctima de abandono o abusos. Se sabe que la pobreza constituye un factor de riesgo, probablemente porque agudiza dichas condiciones. Las investigaciones recientes indican que en el desorden de las relaciones de apego existe una interrelación entre las características innatas de los niños y las diferencias de los estilos de cuidado.

Son pocos los factores individuales que de por sí están estrechamente relacionados con ulteriores problemas evolutivos, pero los estudios llevados a cabo en las sociedades occidentales revelan que el desorden en las relaciones de apego está firmemente vinculado con comportamientos agresivos de exteriorización durante la niñez y con trastornos de la salud mental durante la adolescencia. Los problemas de conducta en la infancia, a su vez, están asociados con el fracaso social y educativo, incrementando así el riesgo de comportamientos antisociales en la adolescencia y en la edad adulta.

Ciertas intervenciones que se concentran en el cuidado parental sensible han demostrado ser eficaces para reducir la incidencia del desorden en las relaciones de apego, sobre todo si comienzan temprano (cuando los niños tienen menos de 6 meses de edad), en aquellas familias donde los niños más que los padres corren el riesgo de padecer trastornos en las relaciones de apego (por ejemplo cuando los niños nacen antes de tiempo, son irritables o han sido adoptados en otro país) y en aquellas poblaciones que acusan una mayor frecuencia de desórdenes en las relaciones de apego.

**Judit Gervai**, directora del Grupo para el Desarrollo Social, Instituto de Psicología, Academia Húngara de las Ciencias, Budapest, Hungría

- *El desorden en las relaciones de apego constituye un significativo factor de riesgo respecto a serios trastornos de conducta y salud mental durante el resto de la niñez y la adolescencia.*
- *El desorden en las relaciones de apego es mucho más frecuente en las familias que viven en la pobreza y cuando el cuidado parental se caracteriza por ser hostil, invasivo, intimidatorio o abusivo.*
- *Las intervenciones tempranas, concentradas de modo inequívoco en el cuidado afectuoso y sensible, pueden reducir la incidencia del desorden en las relaciones de apego.*



# El apego desde la perspectiva del adulto

*El apego del adulto es importante, porque representa uno de los factores que influyen en la manera de comportarse de los padres con sus hijos, y por ende afecta las relaciones de apego de éstos*

La teoría del apego explica que las expectativas que los niños desarrollan tomando como punto de partida las primeras relaciones de apego con sus cuidadores se vuelven “modelos de funcionamiento” que afectan su modo de abordar nuevas relaciones durante la adolescencia y luego al convertirse a su vez en padres.

Main y otros estudiosos (George y otros, 1985; Main y Goldwyn, 1994) elaboraron la Entrevista para Evaluar el Apego del Adulto, destinada a juzgar la capacidad del adulto de integrar los primeros recuerdos de la relación con sus padres en la construcción de modelos generales de funcionamiento de las relaciones. Según Main, estos modelos de funcionamiento pertenecen a tres categorías diferentes y por consiguiente los adultos se clasifican en aquéllos que rechazan las relaciones de apego, autónomos (libres de evaluar sus primeras relaciones de apego) y preocupados por sus relaciones de apego.

Una actitud de rechazo es aquélla en la cual el individuo afirma que lo sucedido en su infancia no tiene importancia ... La persona da la impresión de que las relaciones personales carecen de mayor significación. Su narración es exigua, pobre de detalles, y los acontecimientos y las personas son recordados de manera más bien insípida, apática, incluso cuando el contenido deja sospechar que ha habido emociones sentidas. El pasado es descrito como si no influyera en la personalidad del entrevistado.

Una actitud autónoma es aquélla en la cual el individuo reconoce la importancia que las relaciones tienen y han tenido para él, tanto en el presente como durante la niñez, y habla francamente y con cierta profundidad de sus relaciones de apego pasadas y presentes. Describe generosamente ejemplos de sus experiencias tanto positivas como negativas, y la persona demuestra la capacidad para integrar ambas, revelando penetración respecto a la motivación y los sentimientos de los demás y a la influencia que han ejercido en su propia personalidad.

Una narración preocupada suele ser extensa y poco estructurada. A menudo resulta oscura la concatenación entre una y otra afirmación; algunos puntos pueden repetirse. El individuo reconoce la importancia de las experiencias pasadas, pero no parece haberlas resuelto ni tampoco haber hecho progresos desde entonces. Habla de los acontecimientos pasados con emoción; se diría que la persona vuelve a experimentar los mismos sentimientos durante la entrevista. El entrevistado parece haber quedado detenido o “enredado” en cuestiones irresueltas del pasado.

El estilo de apego del adulto es importante, porque representa uno de los factores que influyen en la manera de comportarse de los padres con sus hijos, y por ende afecta las relaciones de apego de éstos (Grossman y otros, 2005).

*(adaptado de Oates y otros, 2005, pág. 38)*

- *Las relaciones de apego formadas en la primera infancia de una persona están vinculadas con su estilo de apego en la edad adulta.*
- *El estilo de apego del adulto influye en su modo de relacionarse con sus propios hijos.*



# De generación en generación

*Aunque los modelos de apego se pueden transmitir de generación en generación, aún no se han identificado con exactitud los factores que contribuyen a dicha transmisión ni se han llegado a comprender sus modalidades operativas*

Las relaciones de apego que se forman cuando los niños son pequeños afectan a su modo de entablar relaciones cuando llegan a la edad adulta, incluidas las relaciones con sus propios hijos. De tal manera, los modelos de apego suelen transmitirse de generación en generación. Se han realizado numerosos estudios en los que se observa cómo se comportan con sus hijos las madres pertenecientes a diferentes categorías según la clasificación de los estilos de apego del adulto y qué tipos de apego manifiestan sus niños.

De estos estudios emergen invariablemente tres conclusiones:

- El tipo de apego adulto de la madre vale como pronóstico del tipo de apego de su hijo pequeño, sobre todo cuando se trata de relaciones de apego seguras. De todos modos, las predicciones no son acertadas al 100%: su grado de exactitud resulta razonablemente elevado en el caso de las relaciones clasificadas como seguras en contraste con las inseguras, mientras que lo es mucho menos para los dos tipos de relaciones de apego inseguras.
- El tipo de apego adulto también vale hasta cierto punto como pronóstico de cómo se comportarán las madres con sus hijos pequeños: las madres seguras suelen demostrar sensibilidad con sus hijos, reaccionando oportunamente ante sus pedidos de atención, consuelo y comunicación. Los adultos autónomos se muestran más capaces de reaccionar de manera sensible con sus hijos que los adultos de los grupos rechazador y preocupado y sus hijos acusan una mayor probabilidad de entablar relaciones de apego seguras (van IJzendoorn, 1995). Por ejemplo, la evaluación de las narraciones de madres y padres británicos acerca de sus relaciones de apego hacia sus propios padres, recogidas durante el embarazo, permitía conjeturar acertadamente la seguridad de las relaciones de apego que luego establecerían sus hijos con ellos (Fonagy y otros, 1991; Steele y otros, 1996).
- El cuidado parental sensible constituye de por sí un pronóstico del apego del niño, pero nuevamente se trata sólo de un indicador de validez relativa. De todos modos, parece estar vinculado con el apego del niño a través de una conexión que no cabe explicar por completo mediante la relación entre el apego del adulto y su sensibilidad.

Los descubrimientos arriba mencionados han sido extrapolados de un meta-análisis en gran escala de las investigaciones sobre el apego (van IJzendoorn, 1995), que condujo a la elaboración de la noción de “brecha de transmisión” (todavía en espera de una explicación aceptable) y destacó el hecho de que los factores que contribuyen a la transmisión intergeneracional del apego aún no han sido identificados con exactitud ni se han llegado a comprender cabalmente sus modalidades operativas.

*(adaptado de Oates y otros, 2005, págs. 40–1)*

- *Los modelos de apego pueden transmitirse de generación en generación.*
- *Esta “transmisión intergeneracional” se produce porque las relaciones de apego de los niños están vinculadas con sus ulteriores tipos de apego adulto, que a su vez influyen en su propio estilo de cuidado parental.*
- *No obstante, aún no se han acabado de comprender los procesos involucrados en esta transmisión.*



# INTERROGANTES CON INCIDENCIA EN POLÍTICAS

- ◆ ¿Qué disposiciones se han tomado como “red de seguridad” para proteger a los niños separados de sus padres a consecuencia de la muerte, la enfermedad, el abandono, los conflictos, los desplazamientos o el riesgo de eventuales daños?
- ◆ ¿Se ha comprendido cuáles son los factores de riesgo y protección presentes en el entorno en que crecen los niños y se han aplicado dichos conocimientos al brindar apoyo a las familias?
- ◆ ¿Con qué sistemas efectivamente operativos se cuenta para identificar las familias que corren alto riesgo de toparse con problemas de apego, especialmente antes del nacimiento de los niños?
- ◆ ¿Se administran programas de educación y apoyo a los padres, fundados en sólidas bases teóricas y aprovechados por quienes sacarán de ellos mayores beneficios?
- ◆ ¿Qué medidas se han tomado para la identificación precoz, la intervención y la monitorización de los desórdenes en la conducta y la esfera emotiva de los niños pequeños?
- ◆ ¿Qué políticas se han adoptado para impedir la aplicación de medidas disciplinarias violentas a los niños pequeños?
- ◆ ¿Cómo se mide la efectividad de los servicios de ayuda a las familias?



# Referencias bibliográficas

- Ainsworth, M.D.S. (1969) *Maternal Sensitivity Scales*, Baltimore, Maryland, Johns Hopkins University.
- Ainsworth, M.D.S., Blehar, M.C., Waters, E. y Wall, S. (1978) *Patterns of Attachment*, Hillsdale, Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum Associates.
- Ainsworth, M.S. (1979) "Infant-mother attachment", *American Psychologist*, vol. 34, págs. 932-7.
- Belsky, J. (1999) "Modern evolutionary theory and patterns of attachment" en Cassidy, J. y Shaver, P.R. (eds.) *Handbook of Attachment: Theory, research and clinical applications*, Nueva York, Nueva York, Guilford.
- Belsky, J., Fish, M. e Isabella, R. (1991) "Continuity and discontinuity in infant negative and positive emotionality: family antecedents and attachment consequences", *Developmental Psychology*, vol. 27, págs. 421-31.
- Berlin, L.J., Ziv, Y., Amaya-Jackson, L. y Greenberg, M.T. (2005) *Enhancing Early Attachments: Theory, research, intervention and policy*, Nueva York, Nueva York, Guilford.
- Bowlby, J. (1951) *Maternal Care and Mental Health*, Ginebra: OMS (Organización Mundial de la Salud); Londres: HMSO (Oficina de Documentos de Su Majestad: Her Majesty's Stationery Office).
- Bowlby, J. (1969) *Attachment and Loss: Vol. 1. Attachment*, Nueva York, Nueva York, Basic Books.
- Bowlby, J. (1973) *Attachment and Loss: Vol. 2. Separation: Anxiety and anger*, Nueva York, Nueva York, Basic Books.
- Bowlby, J. (1988) *A Secure Base: Parent-child attachment and healthy human development*, Nueva York, Nueva York, Basic Books.
- Bowlby, J. (1998) *The Making and Breaking of Affectional Bonds*, Londres, Routledge.
- Clinton, H.R. (1996) *It Takes a Village: and other lessons children teach us*, Nueva York, Nueva York, Simon and Schuster.
- Collins, W.A., Maccoby, E.E., Steinberg, L., Hetherington, E.M. y Bornstein, M.H. (2000) "Contemporary research on parenting: the case for nature and nurture", *American Psychologist*, vol. 55, págs. 218-32.
- Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas (2005) *Implementing Child Rights in Early Childhood*, General Comment No. 7, Ginebra, Naciones Unidas (en español: Realización de los derechos del niño en la primera infancia, Observación General N° 7); disponible también en línea tanto en inglés ([www.ohchr.org/english/bodies/crc/docs/AdvanceVersions/GeneralComment7Rev1.pdf](http://www.ohchr.org/english/bodies/crc/docs/AdvanceVersions/GeneralComment7Rev1.pdf), consultado en abril de 2007) como en español ([www.oei.es/inicial/articulos/convencion\\_derechos\\_nino\\_observ2005.pdf](http://www.oei.es/inicial/articulos/convencion_derechos_nino_observ2005.pdf), consultado en octubre de 2007).
- Cummings, E.M., Goeke-Morey, M.C. y Raymond, J. (2004) "Fathers in family context: effects of marital quality and marital conflict" en Lamb, M.E. (ed.) *The Role of the Father in Child Development* (4ª ed.), Nueva York, Nueva York, Wiley.
- De Wolff, M.S. y van IJzendoorn, M.H. (1997) "Sensitivity and attachment: a meta-analysis on parental antecedents of infant attachment", *Child Development*, vol. 68, págs. 571-91.
- Easterbrooks, M.A. y Goldberg, W.A. (1984) "Toddler development in the family: impact of father involvement and parenting characteristics", *Child Development*, vol. 55, págs. 740-52.
- Fagot, B.I. y Kavanagh, K. (1993) "Parenting during the second year: effects of children's age, sex and attachment classification", *Child Development*, vol. 64, págs. 258-71.
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E.L. y Target, M. (2002) *Affect Regulation, Mentalization and the Development of the Self*, Nueva York, Nueva York, Other Press.
- Fonagy, P., Steele, H. y Steele, M. (1991) "Maternal representations of attachment during pregnancy predict the organization of infant-mother attachment at one year of age", *Child Development*, vol. 62, págs. 891-905.
- Frick, P.J., Lahey, B.B., Loeber, R. y Stouthamer-Loeber, M. (1992) "Familial risk factors to oppositional defiant disorder and conduct disorder", *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, vol. 60, págs. 49-55.
- Gable, S., Crnic, K. y Belsky, J. (1994) "Coparenting within the family system: influences on children's development", *Family Relations*, vol. 43, págs. 380-6.
- George, C., Kaplan, N. y Main, M. (1985) "Adult attachment interview", manuscrito sin publicar, Berkeley, California, Universidad de California.
- Grossmann, K., Grossmann, K.E., Fremmer-Bombik, E., Kindler, H., Scheuerer-Englisch, H. and Zimmermann, P. (2002a) "The uniqueness of the child-father attachment relationship: fathers' sensitive and challenging play as the pivotal variable in a 16-year longitudinal study", *Social Development*, vol. 11, págs. 307-31.
- Grossmann, K., Grossmann, K.E., Fremmer-Bombik, E., Kindler, H., Scheuerer-Englisch, H., Winter, M. y Zimmermann, P. (2002b) "Väter und ihre Kinder – die 'andere' Bindung und ihre längsschnittliche Bedeutung für die Bindungsentwicklung, das Selbstvertrauen und die soziale Entwicklung des Kindes" ("Los padres y sus hijos – un apego 'diferente' y su significación longitudinal para el desarrollo del apego, la confianza en sí mismo y el desarrollo social del niño") en Steinhardt, K., Datler, K.W. y Gstach, J. (eds.) *Die Bedeutung des Vaters in der frühen Kindheit (La significación del padre en la primera infancia)*, Gießen, Psychosozial Verlag.
- Grossmann, K., Grossmann, K.E. y Kindler, H. (2005) "Early care and the roots of attachment and partnership representation in the Bielefeld and Regensburg longitudinal studies" en Grossmann, K.E., Grossmann, K. y Waters E. (eds.) *Attachment from Infancy to Adulthood: The major longitudinal studies*, Nueva York, Nueva York, Guilford.
- Hrdy, S.B. (1999) *Mother Nature: A history of mothers, infants and natural selection*, Nueva York, Nueva York, Pantheon.
- Hrdy, S.B. (2001) "Mothers and others", *Natural History*, vol. 110, págs. 50-64.
- Lamb, M.E. (1997) "Fathers and child development: an introductory overview and guide" en Lamb, M.E. (ed.) *The Role of the Father in Child Development* (3ª ed.), Nueva York, Nueva York, Wiley.
- Lamb, M.E. (2002) "Infant-father attachments and their impact on child development", en Tamis-LeMonda, C.S. y Cabrera, N. (eds.) *Handbook of Father Involvement: Multidisciplinary perspectives*, Mahwah, Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum Associates.
- Loeber, R. y Farrington, D.P. (1998) "Never too early, never too late: risk factors and successful interventions for serious and violent juvenile offenders", *Studies on Crime and Crime Prevention*, vol. 7, págs. 7-30.
- Main, M. y Goldwyn, R. (1994) "Adult attachment classification system", unpublished manuscript, Berkeley, California, Universidad de California.
- Main, M. y Solomon, J. (1990) "Procedures for identifying infants as disorganized/disoriented during the Ainsworth Strange Situation" en Greenberg, M.T., Cicchetti, D. y Cummings, E.M. (eds.) *Attachment during the Preschool Years: Theory, research and intervention*, Chicago, Illinois, University of Chicago Press.
- Meins, E., Fernyhough, C., Fradley, E. y Tuckey, M. (2001) "Rethinking maternal sensitivity: mothers' comments on infants' mental processes predict security of attachment at 12 months", *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, vol. 42, págs. 637-48.
- NICHD (National Institute of Child Health and Human Development (Instituto Nacional de Salud Infantil y Desarrollo Humano)) Early Child Care Research Network (Red de Investigación sobre el Cuidado Infantil Temprano) (2004a) "Affect dysregulation in the mother-child relationship in the toddler years: antecedents and consequences", *Development and Psychopathology*, vol. 16, págs. 1-26.
- NICHD Red de Investigación sobre el Cuidado Infantil Temprano (2004b) "Father's and mother's parenting behaviour and beliefs as predictors of child social adjustment in the transition to school", *Journal of Family Psychology*, vol. 18, págs. 628-38.

- Oates, J., Lewis, C. y Lamb, M.E. (2005) "Parenting and attachment" en Ding, S. y Littleton, K. (eds.) *Children's Personal and Social Development*, Oxford, Blackwell.
- Parke, R., Dennis, J., Flyr, M.L., Morris, K.L., Killian, C., McDowell, D.J. y Wild, M. (2004) 'Fathering and children's peer relationships' en Lamb, M.E. (ed.) *The Role of the Father in Child Development* (4ª ed.), Nueva York, Nueva York, Wiley.
- Parke, R.D., Power, T.G. y Gottman, J.M. (1979) 'Conceptualizing and quantifying influence patterns in the family triads' en Lamb, M.E., Suomi, S.J. and Stephenson, G.R. (eds.) *Social Interaction Analysis: Methodological issues*, Madison, WI, University of Wisconsin Press.
- Patterson, G.R., DeBaryske, B.D. y Ransey, E. (1989) "A developmental perspective on antisocial behaviour", *American Psychologist*, vol. 44, págs. 329-35.
- Patterson, G.R., Reid, J.B. y Dishion, T.J. (1992) *Antisocial Boys*, Eugene, Oregon, Castalia.
- Phares, V. (1997) "Psychological adjustment, maladjustment, and father-child relationships", en Lamb, M.E. (ed.) *The Role of the Father in Child Development* (3ª ed.), Nueva York, Nueva York, Wiley.
- Rutter, M. (1979a) "Protective factors in children's responses to stress and disadvantage" en Kent, M.W. y Roif, J.E. (eds.) *Primary Prevention of Psychopathology, Volume III: Social competence in children*, Hanover, Nuevo Hampshire, University of New England Press.
- Rutter, M. (1979b) "Maternal deprivation, 1972-1978: new findings, new concepts, new approaches", *Child Development*, vol. 50, págs. 283-305.
- Sanders, M.R. y Morawska, A. (2006) "Towards a public health approach to parenting", *The Psychologist*, vol. 19, págs. 476-9.
- Shaw, D.S., Owens, E.B., Vondra, J.L., Keenan, K. y Winslow, E.B. (1996) "Early risk factors and pathways in the development of early disruptive behaviour problems", *Development and Psychopathology*, vol. 8, págs. 679-99.
- Sroufe, A.L. (2005) "Attachment and development: a prospective, longitudinal study from birth to adulthood", *Attachment and Human Development*, vol. 7, págs. 349-67.
- Steele, H., Steele, M. y Fonagy, P. (1996) "Associations among attachment classifications of infants, mothers and fathers", *Child Development*, vol. 67, págs. 542-55.
- van IJzendoorn, M.H. (1995) "The association between adult attachment representations and infant attachment, parental responsiveness, and clinical status: a meta-analysis on the predictive validity of the Adult Attachment Interview", *Psychological Bulletin*, vol. 113, págs. 404-10.
- van IJzendoorn M.H., Bakermans-Kraneburg, M.J. y Sagi-Schwartz, A. (2007) "Attachment across diverse sociocultural contexts: the limits of universality" en Rubin, K. (ed.) *Parental Beliefs, Parenting and Child Development in Cross-Cultural Perspective*, Londres, Psychology Press.
- van IJzendoorn, M.H. y Kroonenberg, P.M. (1988) "Cross-cultural patterns of attachment: a meta-analysis of the Strange Situation", *Child Development*, vol. 59, págs. 147-56.
- van IJzendoorn, M.H. y Sagi, A. (1999) "Cross-cultural patterns of attachment: universal and contextual dimensions" en Cassidy, J. y Shaver, P.R. (eds.) *Handbook of Attachment: Theory, research and clinical applications*, Nueva York, Nueva York, Guilford.
- Winnicott, D.W. (1964) *The Child, the Family and the Outside World*, Harmondsworth, Penguin Books.
- Winnicott, D.W. (1965) *The Family and Individual Development*, Londres, Tavistock Publications.

## Fotografías

- Foto de portada – Sudáfrica, proyecto AFSA (Aids Foundation of South Africa), Tzaneen. Facilitación del aprendizaje temprano por parte de asistentes comunitarios, provincia de Limpopo. © Paul Weinberg
- Frente a la pág. 1 – Hungría. Una madre y su bebé. © Zsolt Nyulász
- pág. 3 – Indonesia, campo de Mata, o sea IDP (Internally Displaced People) en Banda Aceh. Ikram (de 3 años de edad) con sus padres reciben bidones de Oxfam para el transporte de agua potable en un campo de desplazados. © Jim Holmes
- pág. 5 – Estados Unidos de América. Un niño da sus primeros pasos. © Maureen Rigdon
- pág. 7 – Nicaragua, Managua. Una pareja de adolescentes sin techo con su bebé de un año de edad vive en un parque enfrente del Parlamento. © Mark Edwards / Still Pictures
- pág. 9 – Indonesia, Sulawesi. Niños gitanos del mar de Bajau. © Jenny Oates
- pág. 11 – Tailandia, proyecto FSCC (Foundation for Slum Child Care), Hlang Pump, Bangkok. Prang (de 1 año de edad) con su abuela. © Jim Holmes
- pág. 13 – Colombia. Una madre juega con sus niños en un centro de cuidado infantil y estimulación temprana de DNI (Defence of Children International) en Barranca Bermeja. © Sean Sprague / Still Pictures
- pág. 15 – India. Veenaben, maestra de un centro de Chamanpura, consuela a un niño mientras conversa con otra maestra. © Sara Gomez, becaria Hine para SEWA (Self-Employed Women's Association)
- pág. 16 – Myanmar. Hteik Hteik Soe (de 18 años de edad) estrecha en sus brazos a su bebé de apenas 8 días, en la aldea de Taung Pet, en el Estado de Shan Meridional. © Shehzad Noorani / Still Pictures
- pág. 19 – Sta. Lucía. Visita a domicilio de una asistente social al cuidado de dos niños. © Peter de Ruiter
- pág. 21 – Alemania, Hamburgo. Una madre joven en la cocina. © Hartmut Schwarzbach / Still Pictures
- pág. 23 – Tanzania, lago Eyasi. Mujer hadzabe con su hijo. © McPhoto / Still Pictures
- pág. 25 – Laos. Padre e hijo. © Jim Holmes
- pág. 27 – Bélgica, Bruselas. Niña enfadada porque no quiere comer. © Franky De Meyer
- pág. 29 – Tailandia, proyecto FSCC, Bangkok. Run (de 40 años de edad) y su hijo Warrayut (de 2 años) comen fuera de su vivienda en la Comunidad Ferroviaria. © Jim Holmes
- pág. 31 – Nueva Zelanda, proyecto Kaiawhina. Presbyterian Support Services. Niños en su caravana.
- pág. 32 – Eslovaquia, Svinia, caserío gitano. Una madre y su bebé en una comunidad que alberga alrededor de 650 gitanos víctimas de las consecuencias del desempleo, viviendas y condiciones higiénicas inadecuadas, el analfabetismo y el racismo. © Dana Wilson / Still Pictures
- pág. 35 – Nueva Zelanda, Auckland. Niño solitario. © Brendon De Suza
- pág. 37 – México. Proyecto CIDES (Centro Interdisciplinario para el Desarrollo Social) que administra programas educativos y recreativos para los niños de la calle. © Sara Hannant
- pág. 39 – Armenia, Ereván. Madre e hijo. © Ullstein - RPS / Still Pictures
- pág. 41 – Sudáfrica. © Alex Fattal
- pág. 43 – Ucrania. Una madre y su bebé de pie frente a la ventana. © UNEP / Still Pictures
- pág. 45 – Sudáfrica, proyecto AFSA, Acornhoek, Limpopo. Maria Phasha, mientras cuida a su nieto Joseph (cuya madre ha muerto de SIDA) recibe la visita de una asistente comunitaria del proyecto AFSA. © Paul Weinberg
- pág. 47 – Sudáfrica. Niños wits delante de su vivienda. © Sarah Chasnovitz, becaria Hine para FCW (Western Cape Foundation for Community Work)
- Contracubierta – Sudáfrica, Mtata, Cabo Oriental. Desarrollo del aprendizaje temprano dentro del ambiente familiar con ayuda de los abuelos. © Paul Weinberg





*El presente documento, particularmente convincente, reúne un equipo internacional de expertos de alto nivel en materia de desarrollo infantil. ... Este documento, que marca un hito en la investigación, merece amplia difusión entre todas las personas que cuentan con el poder de influir en las políticas públicas y sociales en cuanto se refiere al bienestar infantil y social.*

**Howard Steele y Miriam Steele**, codirectores, Center for Attachment Research (Centro para la Investigación sobre las Relaciones de Apego), New School for Social Research, (Nueva Escuela de Investigaciones Sociales), Nueva York, Estados Unidos de América

Con el apoyo de:

Bernard van Leer  Foundation

[www.bernardvanleer.org](http://www.bernardvanleer.org)

ISBN 978-0-7492-2909-2



9 780749 229092

